



ALFARERIA PROTO - CHIMU EN EL MUSEO NACIONAL DE CHILE

POR EL

PROF. RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional de Chile

El Museo Nacional de Chile posee una hermosa colección de antigua alfarería del Perú, que consta de más de 700 piezas. Cerca de la mitad de esta colección pertenece a la antigua cultura de la costa septentrional, que, según Uhle, florecía durante los primeros siglos de la era cristiana y que denominó Proto - Chimu. Otras 200 piezas pertenecen a la misma región — de Trujillo al norte --- pero son de una época posterior. Estas son de otro estilo, todas negras y, en su mayor parte, grabadas o modeladas con figuras humanas o de animales sobrepuestas y con complicados dibujos en alto o bajo relieve.

En la alfarería antigua que motiva este articulito se notan varios estilos: 1.º Los vasos retratos que representan cabezas

humanas; 2.º Vasos figurados que reproducen seres humanos, solos o en grupos, mamíferos, aves, peces, reptiles, batracios, crustáceos, frutos o legumbres; 3.º Vasos pintados que frecuentemente reproducen escenas de la vida, y 4.º Vasos con dibujos en relieve.

Los vasos retratos han recibido este nombre por cuanto reproducen solamente la cabeza y la cara de hombres o mujeres, modeladas con una exquisita atención a detalles, de una manera tan realista que parecen ser copiadas de verdaderos personajes. En ellas se ven expresados todos los sentimientos humanos: ira, alegría, tristeza, dolor, indignación, burla, risa, llanto, etc., etc. Algunas representan enfermedades, mutilaciones y desfiguraciones, pero, cualquiera que sea la idea que se ha querido señalar se ha ejecutado con una fidelidad que coloca a esta alfarería en una clase única en el mundo del arte. (Lám. I. Figs. *a* y *b*).

Entre los vasos figurados hay muchos que merecen llamarse también vasos retratos. Aunque representan el cuerpo entero en una enorme variedad de posturas, el cuidado que se ha puesto en la producción de las caras y las múltiples expresiones que se hallan en estas piezas, hacen pensar que han sido fielmente copiadas de seres vivos. (Lam. II, figs. *c* y *d*).

La factura de toda esta alfarería es excelente y la quema perfecta. Es del estilo que en Europa se llama «terracota» o «biscuit». La greda cocida toma un tinte rojo pálido. Las paredes de los vasos son delgadas y raras veces pasan de 3 a 4 mm. de espesor. Muchos de ellas no tienen gollete, sino una abertura en la parte superior. Otros tienen un gollete cilíndrico con aro tubular a un lado, pero la mayoría tienen gollete en forma de estribera que constituye una de las características de la alfarería Proto-Chimu. Casi siempre los vasos están cubiertos de un enlucido (*slip*) de color crema, sobre el cual las partes que se destacan o que se quiere decorar están pintadas de rojo. Raras veces presentan otros colores, aunque ocasionalmente se ven retoques en sepia. En esta clase de alfarería los efectos son producidos por el modelado y no por la pintura que se emplea principalmente para señalar detalles.

La técnica de los demás estilos es igualmente primorosa y en general la factura es completamente parecida a la de los vasos retratos. Los colores empleados son los mismos — crema y rojo — casi siempre combinados, más rara vez el rojo solo. En general el fondo es crema y el rojo se emplea únicamente para pintar los motivos decorativos. Sin embargo, algunos de los vasos decorados en relieve tienen un fondo rojo. La parte modelada en relieve es a veces del mismo



a



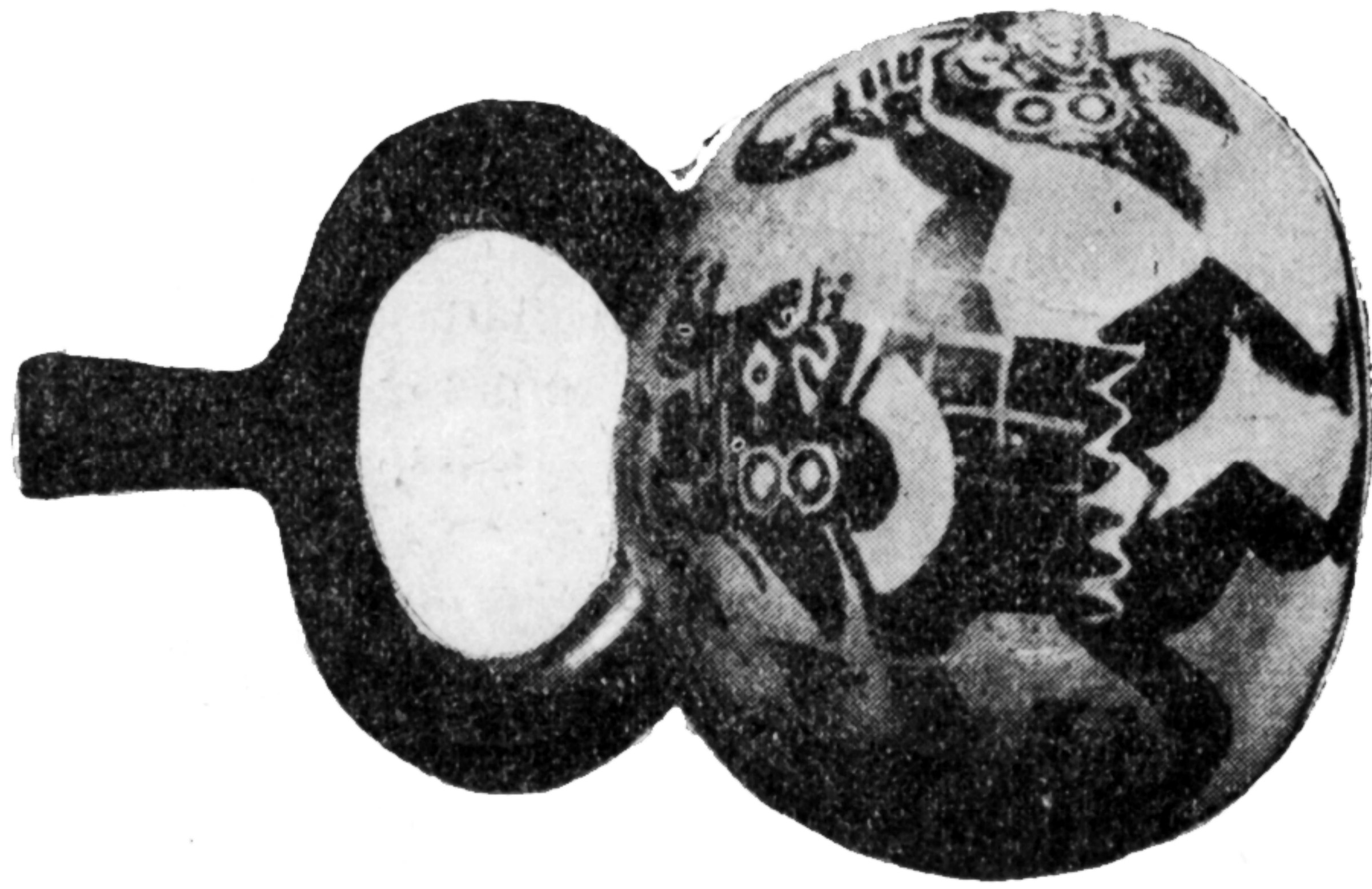
b



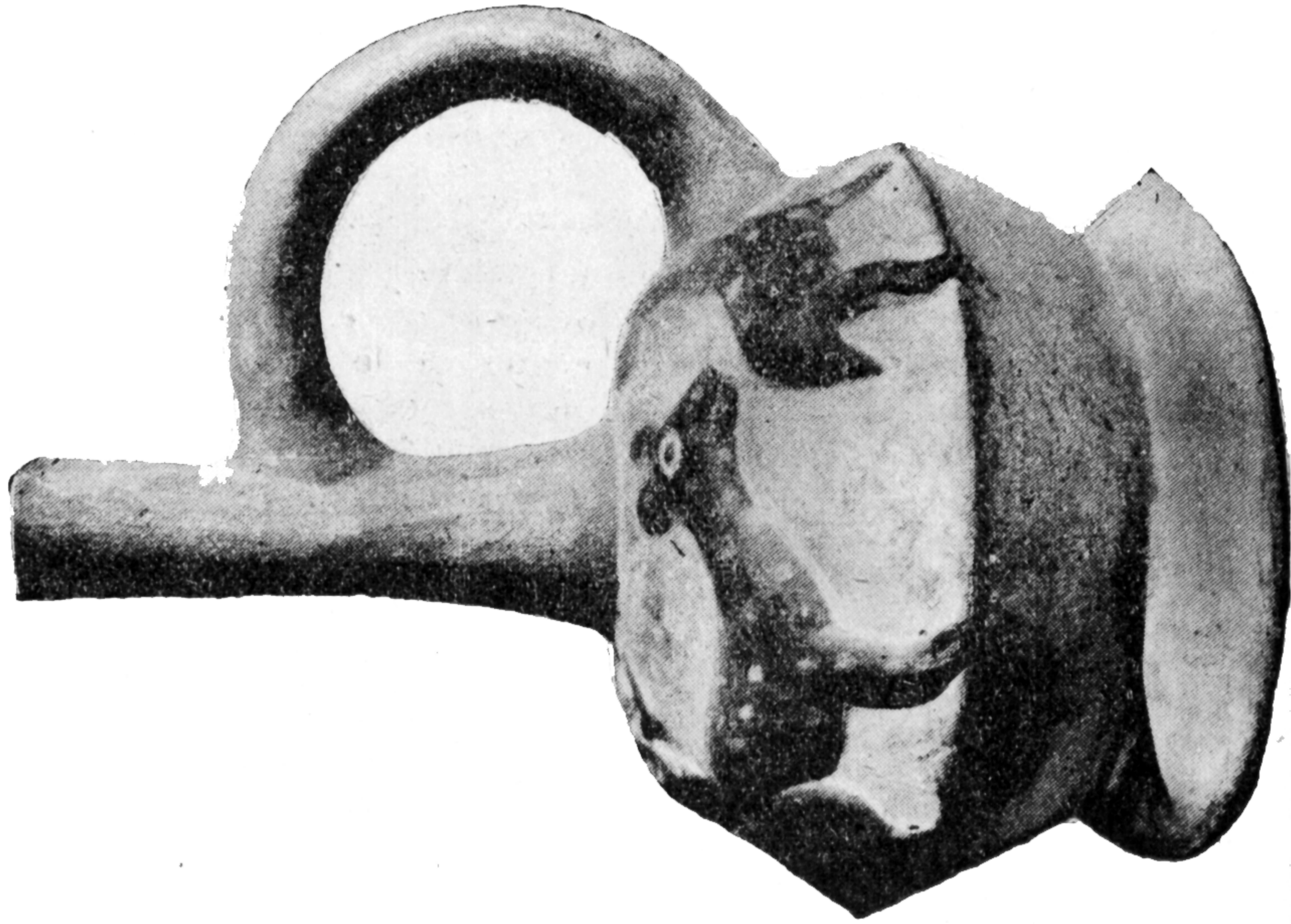
c



d



f



color o más comúnmente pintada de crema. A veces, sobre el fondo rojo del vaso se encuentra un campo crema, dentro del cual se ha modelado el motivo, que en este caso está pintado de rojo. Muy ocasionalmente se combinan los dos colores para pintar la figura en relieve. Los motivos de la decoración en esta última clase de cerámica son figuras humanas, generalmente en lucha, mamíferos, aves, reptiles, peces, batracios o frutas.

Estas mismas figuras se reproducen en la alfarería pintada de la clase 3, aunque en ella se hallan también grupos de figuras que representan escenas de la vida diaria o ceremonial.

En la alfarería Proto - Chimu al igual de la Proto - Nazca de más al sur se notan, a menudo, figuras que a primera vista parecen ser de monstruos; con cabezas y cuerpos de animales, aves o de reptiles, etc., y extremidades humanas. Sin embargo, al estudiar con detención estas figuras se advierte que el sentido de ellas es diverso y que representan seres humanos vestidos de trajes totémicos o ceremoniales. Los trajes, confeccionados de pieles, a menudo con adornos estafalarios, representan los animales totémicos del ayllu a que pertenece el individuo. La cabeza del animal frecuentemente sirve de máscara y el conjunto, grotesco a nuestro parecer, produce la impresión de ser de un monstruo híbrido. Semejantes trajes se han usado por los pueblos americanos en todos los tiempos, durante las ceremonias rituales y todavía se hallan sus vestigios en los empleados en la actualidad por los indios del Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, en los bailes o danzas efectuados durante las ceremonias religiosas, aun cuando éstas sean ostensiblemente de la Iglesia Católica.

Así no es de extrañarse que, en la alfarería Proto - Chimu, encontremos escenas de lucha, de individuos o de grupos, que parecen ser humanos, pero que tienen cabezas de seres escogidos de la fauna del país. Semejantes cabezas son indicativas del totem y con toda seguridad recuerdan verdaderas luchas entre diferentes ayllus totémicos.

En algunos casos, la cabeza del animal se lleva en forma de tocado y el resto de la piel cae por las espaldas del individuo que la lleva, dejando en descubierto la cara del hombre, lo que hace más fácil descubrir el carácter totémico de tales adornos.

La alfarería Proto - Chimu tiene un gran valor arqueológico. No es únicamente el valor intrínseco y artístico, como cerámica, sino también y muy especialmente porque nos proporciona preciosos datos antropológicos y etnográficos respecto del antiguo pueblo que la fabricaba, sus costumbres y su cultura. Los vasos retratos nos enseñan la forma de la

cabeza y de la cara, las deformaciones artificiales que a menudo empleaban para modificar el cráneo, las enfermedades como el *uta* y la *verruca*, las mutilaciones de la nariz, los labios o las orejas, hechas probablemente como castigo de delitos, frecuentes trepanaciones del cráneo y otras operaciones quirúrgicas. Señalan también los diferentes estilos de tocados usados por hombres y mujeres.

Los demás tipos de vasos nos indican la indumentaria de la época, las armas y utensilios empleados en la guerra o en la vida diaria, la fauna más conocida, operaciones industriales, de pesca o de caza y una rica vida ceremonial, al parecer, relacionada principalmente con los ritos totémicos o con sus fiestas agrícolas.

La excelencia de esta cerámica y los múltiples cuadros de costumbres que presenta, son manifestaciones de una cultura bien adelantada, cuyo desenvolvimiento era indudablemente obra de muchos siglos. Sin embargo, hasta ahora, nada sabemos de sus orígenes o de los primeros períodos de su desarrollo. Aparece en la costa en todo su apogeo, sin que se sepa de donde llegó. Su desarrollo posterior se puede trazar a través de distintas épocas hasta la conquista de la región por las tropas del Inca a mediados del siglo XV, pero en ningún período alcanzó mayor brillo que en la época que se ha llamado Proto-Chimu.

